

PALABRAS EN EL MARCO DE LOS 50 AÑOS DE VIDA UNIVERSITARIA

Hernando Ariza Calderón

Soy un afortunado porque en esta tarde, en la historia de mi vida perdida un tanto en el tiempo, en el laberinto de los años, ustedes queridos amigos y amigas han traído a este recinto testimonios del transcurso de mi vida académica, fundamentalmente acontecidos en esta querida institución donde lo he tenido casi todo.

En el recorrido a varias ciudades donde universidades ofrecían trabajo a profesionales en las áreas de las ciencias, los rectores proponían directamente a los aspirantes el salario a devengar y después de visitar a varias de ellas decidí quedarme en la Universidad del Quindío con una asignación mensual de cuatro mil quinientos pesos, por encima de las otras que pagaban doscientos o trecientos pesos menos.

Estudié física porque no me fue posible entrar a la Universidad de Caldas a estudiar medicina, pero quizás ese anhelo sirvió de inspiración a dos de mis hijos y un nieto para seguir esos pasos y hoy día son excelentes médicos.

Ante ustedes, a cincuenta años de haber empezado a trabajar en la universidad en medio de los soldados con sus fusiles que caminaban por los pasillos de ese edificio que fue en un tiempo el seminario mayor de la diócesis de Armenia y que perduró hasta el 25 de enero de 1999 cuando ocurrió el infausto terremoto que sacudió sin clemencia a esta tierra hermosa de la palma de cera, símbolo nacional, estoy, si, agradecido, pues la vida está llena de accidentes inesperados y cuando

ella me ha traído, con toda la suerte que he tenido, hasta este inolvidable homenaje, siento la necesidad existencial de expresar mi profunda gratitud a todos los estamentos universitarios, y en forma específica a la vicerrectora de Extensión y Desarrollo Social así como al Instituto Interdisciplinario de las Ciencias y por supuesto al señor rector.

Vivimos hoy día una época de invasión de las llamadas redes sociales que han permitido como nunca acceder rápidamente a todo tipo de conocimiento y por supuesto hasta llegar de una manera inadvertida a compartir todos los detalles de nuestras vidas y que han sido utilizadas por esas grandes empresas de información con las consecuencias nefastas donde han creado toda clase de odios y de enfrentamientos entre la humanidad, por eso nuestro compromiso con las nuevas generaciones, sin importar las vicisitudes que tengamos que vencer, es seguir asumiendo el papel con toda la responsabilidad que compete para continuar ampliando la sociedad del conocimiento, razón fundamental para lograr un país más equitativo y de mayores oportunidades.

Por último, quiero decirles que mi mayor patrimonio a lo largo de mi vida universitaria, es cuando han considerado que he sido, de una u otra manera, UN REFERENTE y por eso, nuevamente, quiero expresar ante ustedes mi profunda gratitud.